

Nuevos riesgos para la democracia

Alfonso Gómez Gómez*

Somos acordes con la definición churchiliana de la democracia: “El peor sistema de gobierno, descartados todos los demás”. En esta hora presente la combaten no solo las dictaduras, supérstites en pocos lugares, en ocasiones abusivamente autodenominadas “democracias” con cárceles habitadas por disidentes, prensa estatal única, sin ningún asomo de libertad. Tal el caso de Cuba. No cabe hacer referencia a países que clausuran emisoras libres, y ciegan las fuentes que sustentan la prensa independiente, simplemente porque critica los actos oficiales desviados de la ley, que en uso de libertad básica defiende al pueblo.

1. La democracia tiene ahora nuevos riesgos, principalmente en los países pobres, porque sus pueblos aceptan al mesías ocasional que asume la dictadura, o apoyan con su silencio los procedimientos aberrantes para ganar elecciones, tales aquellos que cercenan las garantías democráticas para los contrarios que buscan el poder apoyados en mayorías dispuestas a expresarse libremente. La condición de la pobreza reviste riesgos incontables para la democracia, porque está expuesta a diversas manipulaciones electorales. Se requiere urgente cooperación de Estados y Sociedades ricos para mejorar y gradualmente eliminar tal pobreza, logrando que los procedimientos eleccionarios destinados a producir gobiernos por actos de mayorías, propicien los resultados previstos en las legislaciones. Y para que todos los gobiernos se adapten a la alternabilidad de los partidos en el poder, sin apelaciones a violencias, ni a procedimientos torticeros que ostentan.
2. Probablemente más de medio mundo adolece hoy de formas de corrupción que aprovechan criminalmente los presupuestos oficiales, creados para atender las necesidades públicas de la población más vulnerable económicamente, o que desvían los mismos caudales pertenecientes al pueblo con arreglo a los principios del buen gobierno, por medio de contratismo desvergonzado y punible, para aplicarlos a obras suntuarias, innecesarias, lo mismo que a realizaciones no controladas en su verdad o calidad, mediante procedimientos tan diversos en el engaño que requieren agudos mecanismos para evitar las defraudaciones conocidas. La corrupción en sus numerosas formas de operancia impide que el gobierno se acerque a los más necesitados entre la población, y reviste alta gravedad cuando las autoridades de control son tolerantes, ignorantes, laxas, o ineficaces por causas de temor a represalias y por colusiones con los defraudadores. ¿Hasta cuándo habrá de darse la impunidad para los



Presentación

defraudadores del Estado? Tan nociva y delictiva práctica prevalecerá hasta cuando el pueblo se persuada de que se está esquilmando lo que le pertenece, y haya nueva legislación sustentada con drasticidad que declare por medio de sus agentes judiciales que se presumen propiedad del Estado los incrementos patrimoniales de los funcionarios o exfuncionarios y familiares, que no puedan explicarse por los medios legales, con carga de la prueba para el empleado delincuente. Se necesita hacer nuevos esfuerzos para proteger el patrimonio público.

3. Si hablamos de la necesidad del buen gobierno dentro de la democracia, la corrupción lo ataca directamente, impidiendo sus buenos efectos para la masa de los gobernados. Pero hay más. Si a este flagelo sumamos el grave deterioro del medio ambiente, si desatendemos las recomendaciones científicas que dan voces de alarma por la erosión de los suelos, el agotamiento de las aguas, es preciso añadir esta calamidad a la anterior. Afortunadamente ya la ONU decidió ocuparse de tan hondo fenómeno social, cuando está advirtiendo que para el sur de Europa le esperan muy graves situaciones por radiaciones solares, extinción de los bosques, merma de las aguas, elevación de las temperaturas, que causarán muertes en proporciones previsible; y que se requiere una vigorosa acción para conjurar las catástrofes anunciadas. Serán hondos trastornos para la buena gobernación de los pueblos, y quiebra de la democracia porque ésta tendrá obvias dificultades para ser el

rubro sostenedor de los gobiernos populares.

4. También será constante motivo de preocupación para gobernar bien y mejor, el crecimiento incontrolado de la población, dado que a tal aumento resultarán fallidos los programas de planeación, los presupuestos establecidos, y aumentará sin medida el cuadro de necesidades de una población que acentuará su pobreza y su desesperanza. También la ONU viene trabajando, con poco éxito hasta ahora, es verdad, en los frentes de trabajo emprendido para lograr la madurez de los núcleos de población, cuyo crecimiento angustia a los científicos que anuncian los singulares efectos de sus cifras conocidas. A mayor población incontrolada mayores necesidades insatisfechas, menos eficacia de los gobiernos y menos solidez de la democracia. Así, fácil es concluir que la democracia es problema de todos, y en cada caso han de concurrir a su protección los pueblos enteros y sus gobiernos, con todos sus recursos en educación, salud, y bases firmes para el estado de bienestar. Obrando en coordinación y no en confrontación.

Recibido, Mayo 5 de 2007; aprobado, mayo 10 de 2007.

*** Alfonso Gómez Gómez
Abogado. Docente. Vicepresidente
Junta Directiva UNAB.**